

2ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO, SEGÚN SAN JUAN 1,29-34.

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

-Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo.» Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

-He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

-Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo.

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

VIVIR CON ESPÍRITU DE SERVICIO

El Evangelio de hoy recoge el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús después de haberlo bautizado en el río Jordán. Dice así: **«Éste es de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo».**

Es un testimonio que revela el **«espíritu de servicio de Juan»**. Él fue enviado a preparar el camino al Mesías y lo hizo sin ahorrarse esfuerzos. Humanamente, se podría pensar que sería merecedor de una recompensa, de un puesto relevante en la vida pública de Jesús, sin embargo no fue así.

Una vez cumplida su misión, Juan supo hacerse a un lado, retirándose de la escena para **«dejar el sitio a Jesús»**. Vio al Espíritu descender sobre Él y lo señala como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y se dispone a escucharlo humildemente. **«De ser profeta pasa a ser discípulo»**.

Juan predicó al pueblo, reunió discípulos y los formó durante mucho tiempo pero sin comprometer a nadie. Únicamente **«Juan pone a sus discípulos tras las huellas de Jesús»**. No está interesado en tener seguidores, en obtener prestigio y éxito. Simplemente presenta su testimonio y luego da un paso atrás para que **«muchos tengan la alegría de encontrar a Jesús»**.

Con este **«espíritu de servicio»**, Juan el Bautista nos enseña la importancia de **«ser libres de los apegos»**. Es fácil apegarse a roles y posiciones, a la necesidad de ser estimados, reconocidos y premiados y esto, aunque es natural, no es bueno, porque **«el servicio implica la gratuidad»**, implica el cuidar a los demás sin ventajas para uno mismo, sin segundos fines, **«sin esperar nada a cambio»**.

En la vida nos hará bien hacer como Juan, cultivar la virtud de **«saber hacernos a un lado»** en el momento oportuno, **«testimoniando que el punto de referencia de la vida es Jesús»**, no los reconocimientos ni los premios. Hacerse a un lado, **«aprender a despedirse»**. He cumplido esta misión, he realizado este trabajo, me hago a un lado y lo dejo confiado en manos del Señor, Él hará lo demás.

Pensemos en lo importante que es esto para un **«sacerdote»**, que está llamado a predicar y celebrar no por afán de protagonismo o por interés, sino para **«acompañar a los demás hacia Jesús»**. Pensemos en lo importante que es para unos **«padres»**, que crían a sus hijos con muchos sacrificios y luego deben dejarlos libres de **«emprender su propio camino de vida»**, en el trabajo, en el matrimonio, en la vida. No obstante es bueno y justo que los padres sigan manteniendo su presencia en los hijos: **«no os dejamos solos»**, pero con discreción, sin intromisión. **«La libertad de crecer»**.

Y lo mismo vale para otros ámbitos como la amistad, la vida matrimonial o la vida comunitaria. Liberarse de los propios apegos y saber hacerse a un lado cuesta, pero es muy importante, es **«el paso decisivo para crecer en el espíritu de servicio sin pretender ventajas»**.

«Preguntémonos» ¿Somos capaces de hacer sitio a los demás? ¿De **«escucharlos»**, de dejarlos libres, de no atarlos a nosotros pretendiendo su gratitud? De **«dejarlos hablar sin decir: ¡Tú no sabes nada!»**.

Y, siguiendo el ejemplo de Juan: ¿sabemos **«alegrarnos»** de los éxitos de los demás, de que las personas emprendan su propio camino, incluso si eso implica un cierto desapego hacia nosotros? **«¿nos alegramos de sus logros, con sinceridad y sin envidia?»** Esto es **«dejar crecer a los demás»**.



En resumen, con nuestro testimonio de vida, **«¿atraemos a los demás hacia Jesús, somos sus testigos, o solo pensamos en nosotros mismos?»**

Que María, la sierva del Señor, nos ayude a **«librarnos de los apegos para hacer sitio al Señor y dar espacio a los demás»**.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

18 de enero de 2026